

Lo que la Biblia nos enseña sobre la

GUERRA ESPIRITUAL

Lo que la Biblia nos enseña sobre la

GUERRA ESPIRITUAL

ROBERT DEAN, hijo
y THOMAS ICE



La misión de *Editorial Portavoz* consiste en proporcionar productos de calidad —con integridad y excelencia—, desde una perspectiva bíblica y confiable, que animen a las personas a conocer y servir a Jesucristo.

Título del original: *What the Bible Teaches About Spiritual Warfare*, © 2000 por Robert Dean, hijo, y Thomas Ice, y publicado por Kregel Publications, Grand Rapids, Michigan 49501.

Edición en castellano: *Lo que la Biblia nos enseña sobre la guerra espiritual*, © 2004, 2013 por Robert Dean, hijo y Thomas Ice, y publicado por Editorial Portavoz, filial de Kregel Publications, Grand Rapids, Michigan 49501. Todos los derechos reservados.

Ninguna parte de esta publicación podrá reproducirse de cualquier forma sin permiso escrito previo de los editores, con la excepción de citas breves en revistas o reseñas.

A menos que se indique lo contrario, todas las citas bíblicas han sido tomadas de la versión Reina-Valera 1960, © Sociedades Bíblicas Unidas. Todos los derechos reservados.

Traducción: José Luis Riverón

EDITORIAL PORTAVOZ
P.O. Box 2607
Grand Rapids, Michigan 49501 USA

Visítenos en: www.portavoz.com

ISBN 978-0-8254-0529-7

1 2 3 4 5 edición / año 17 16 15 14 13

*Impreso en los Estados Unidos de América
Printed in the United States of America*

A nuestros padres
—Alton y Vesta Ice,
Bob y Gloria Dean—
quienes pelearon la buena batalla
para conducirnos al conocimiento
salvador de Jesucristo, y que con
el amor y apoyo que nos dieron
han hecho posible que peleemos
la buena batalla.
Los amamos.

*Instruye al niño en su camino, y aun cuando fuere viejo no
se apartará de él.*

—Proverbios 22:6

CONTENIDO

Agradecimientos	/	8
1. La gran guerra	/	9
2. La inteligencia suprema	/	21
3. Orígenes del conflicto	/	43
4. Cosmovisión para el triunfo	/	70
5. El enemigo interno	/	90
6. La invasión del Rey	/	113
7. Estrategias del enemigo	/	133
8. Cómo hacer resistencia al agresor	/	163
9. El arma más poderosa	/	182
10. Guerreros triunfantes	/	199
11. Fin de la guerra	/	216
12. Santos de éxito	/	234
Notas	/	241

AGRADECIMIENTOS

No se puede hacer un libro sin la ayuda y apoyo de un número de personas. El Dr. Charles Ryrie proporcionó útiles sugerencias y resultó una fuente de conocimiento en nuestro afán por refinar nuestro entendimiento de las Escrituras. También les estamos agradecidos a nuestras respectivas iglesias por permitirnos la libertad y el tiempo para trabajar en este libro. Finalmente, deseamos agradecer a la *Grace Bible Church* (Iglesia Bíblica de la Gracia) en San Marcos, así como a Gordon y David Whitelock y a los amigos del Campamento Peniel, quienes nos facilitaron refugio para cobijarnos de las exigencias apremiantes de nuestras iglesias de modo que pudiéramos escribir. ¡Sin la ayuda de todas estas personas, todavía nos encontraríamos en el capítulo uno!

LA GRAN GUERRA

Pues aunque andamos en la carne, no militamos según la carne; porque las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas, derribando argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios y llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo.

—2 Corintios 10:3-5

Otro día largo y deprimente en el trabajo, ¡y ahora esto! El automóvil de alguien se había sobrecalentado y había bloqueado una de las dos sendas izquierdas que quedaban disponibles en la autopista mientras las otras tres sendas se encontraban en construcción. Susana estaba indignada. No bastaba con que su día en la oficina hubiera sido un desastre total para ahora tener que soportar esto. Se retrasaría al menos una hora en llegar a la guardería infantil para recoger a Julián, su hijo de tres años y las cuentas extras de la reparación del acondicionador de aire no le habían dejado dinero para salir a comer fuera. Después de un día como este, Susana no quería ni pensar en tener que preparar comida cuando llegara a la casa. Se sentía atada de pies y manos. No lograba comprender por qué su vida no había mejorado ahora que había renacido como cristiana.

Al parecer, durante los últimos meses muchas cosas habían salido

mal. Primero, al auto hubo que repararle las válvulas, luego Julián se fracturó el brazo de tal manera que hubo que someterlo a cirugía para componérselo. Luego se rompió el compresor del acondicionador de aire. No podía creer cómo habían aumentado las cuentas. Le tomaría al menos un año, quizás dos, para saldar todas esas cuentas. Y sabía con certeza que entretanto surgirían otros gastos inesperados. Necesitaba desesperadamente algo que la animara.

Mientras esperaba en su auto a que se descongestionara la autopista, decidió encender el radio; quizás serviría de ayuda. En ese momento lo escuchó: un anuncio publicitario sobre el nuevo restaurante especializado en bistec que se había inaugurado. Mientras lo pensaba, soñaba con lo maravilloso que sería poder recoger a Julián e ir allí a comerse un bistec bien grande y delicioso y un postre de chocolate bien rico. Pero ella sabía que no podía darse el lujo de una comida como esa y que debía desechar una idea así. Mas una voz persistente en su interior le decía que ella se lo merecía. Después de todo, ¿qué importaban aproximadamente treinta dólares más en su tarjeta de crédito? ¡Ella se lo merecía! Se ocuparía luego de las deudas.

¿Es esta una respuesta lógica a las presiones y circunstancias de la vida? ¿O pudiera ser que la vocecita sea en verdad la influencia del sistema del mundo? ¿Qué podría hacer Susana para evitar pensamientos como estos?

¿La oración puede exorcizar una ciudad?

Hacia solo dos años que José y María se habían convertido al cristianismo. Durante ese tiempo, se habían mantenido muy activos en su iglesia. Durante varios meses, el pastor había predicado sobre la lucha espiritual, fundamentalmente sobre la oración. Hizo énfasis principalmente en que Satanás y sus demonios ejercían dominio sobre ciertas regiones y que en Miami (donde vivían ellos) uno de los motivos de la gran incidencia del narcotráfico, la prostitución y la violencia era la opresión demoníaca sobre la ciudad. Para liberar a Miami del dominio de estos demonios, los cristianos tendrían que reunirse y orar. Solo a través de la oración eficaz de los cristianos los santos ángeles podrían derrotar a los demonios y Miami podría experimentar un renacimiento espiritual.

El programa sobre lucha espiritual culminó con un maratón de oración de una semana. Se había alentado y exhortado a las personas de la iglesia a participar en vigilias de oración de seis y diez horas y a orar y ayunar las veinticuatro horas del día. Al concluir la semana, en la iglesia se pronunciaron mensajes proféticos, que alentaban a las personas al decir que sus oraciones habían surtido efecto y que muchos de los demonios habían sido derrotados.

José y María vivían en el sector colombiano de Miami y muchos de sus familiares y amigos se encontraban involucrados en el negocio de la droga. José y María se encontraban entusiasmados porque esta liberación finalmente les proporcionaría la oportunidad de dar testimonio a familiares sin las trabas de la oposición satánica.

Cuando su testimonio recibió la misma hostilidad familiar, ellos no cuestionaron a Dios mas aguardaron con fe. Aún así, a medida que transcurrían los días, notaron que había muy poca diferencia en el clima moral de Miami. El narcotráfico continuaba, la inmoralidad era igual de incontrolable y los disparos continuaban escuchándose en la noche.

¿La oración puede liberar a una ciudad o vecindario de la influencia demoníaca?

¿Los cristianos pueden quedar poseídos por demonios?

Julia tenía aproximadamente cuarenta y cinco años. Era divorciada y luchó para criar a sus dos hijos con un solo salario. Aún así, siempre tuvo confianza en que Dios proveería. La vida había sido difícil, pero la única esperanza que le daba fuerzas para seguir adelante era su fe sincera en Dios. A pesar de esta confianza, había luchado durante más de diez años con crisis depresivas y finalmente había comenzado a recibir terapia psicológica. Aunque había visitado tres terapeutas durante los últimos cinco años, su depresión continuaba.

Un fin de semana, un predicador que estaba de visita en su iglesia expresó que los cristianos podían quedar poseídos por demonios. A Julia siempre le habían enseñado que un cristiano no podía quedar poseído, pero el predicador dijo que la depresión podía ser una señal de posesión demoníaca. Esa noche ella salió de la iglesia con una sensación de alivio y temor: alivio porque ahora podía saber su

verdadero problema y temor porque ahora creía que su depresión era la consecuencia de una posesión demoníaca. Pero ella no estaba segura sobre qué hacer respecto a todo esto.

¿Los cristianos pueden quedar poseídos por demonios? ¿Cuál es la diferencia entre posesión demoníaca e influencia demoníaca?

¿Los cristianos pueden ser maldecidos?

Franky y Martha finalmente se marchaban juntos el fin de semana para una “segunda luna de miel”, aunque hacer esto implicaba que su hija, ya una adolescente, se quedara sola en casa. Confiaban en Beatriz pues ella nunca había dado razón alguna para que se dudase de ella. Ahora que estaba a punto de graduarse de la enseñanza media, ellos creían que había llegado el momento de darle la oportunidad de demostrar su madurez. Pero lo que ellos no sabían era que Beatriz había planificado una fiesta que se extendería durante toda su ausencia. Ya en la fiesta, un grupo de amigos de ella que practicaban cultos satánicos y que pertenecían a un grupo de música *rock* satánico escondieron un pentagrama en una gaveta del aparador de la cocina y echaron una maldición contra la familia.

Varios días después que Frank y Martha regresaron a casa, ellos presintieron que algo había cambiado en sus vidas, pero no podían determinar qué era. Durante las semanas subsiguientes, notaron un deterioro en las circunstancias de sus vidas. Sucedió ciertas cosas con el auto y hubo que sustituir el acondicionador de aire de la casa. También comenzaron a notar más peleas entre los miembros de la familia y cierta confusión espiritual en todos.

Para esa fecha Frank se enteró por medio de su vecino que a su casa habían concurrido muchas personas durante su ausencia. Finalmente, toda la historia salió a la luz, incluso se identificaron a algunos chicos como miembros de un culto satánico. Cuando Frank le contó lo sucedido a un amigo, su amigo sugirió que probablemente la razón por la que las cosas no marchaban bien con la familia fuese que los satanistas le hubieran echado una maldición en la casa y que había que exorcizar a la familia para que pudieran quedar libres de la maldición. A Frank, tal sugerencia le pareció más una tontería

supersticiosa que un consejo sensato, pero comenzó a preguntarse lo que decía la Biblia sobre demonios, maldiciones y hechizos.

¿Los cristianos pueden ser víctimas de maldiciones ocultistas?

¿Le ayudará el control de la mente?

Carlos era un vendedor de mucho éxito. A los veinticinco años de edad, sus comisiones del año anterior le proporcionaron casi doscientos mil dólares. Además, se le estaba considerando para ocupar un puesto de gerente de ventas. Carlos se sentía muy contento con las bendiciones de Dios en su vida.

Un día, el gerente general de su división le pidió que fuera a su oficina. Él elogió a Carlos por su trabajo y ambición y le anunció que no quería más que lo mejor para él. Sin embargo, le sugirió cursar un seminario específico si Carlos quería lograr sus objetivos. Le insinuó que era probable que no recibiera su ascenso a menos que cursara ese seminario.

Cuando Carlos inquirió sobre las características del seminario, se enteró que estaba diseñado para enseñarle principios del control de la mente, mejorar su memoria y permitirle influir a otras personas de modo positivo. Uno de los resultados más importantes del seminario, le dijo el gerente a Carlos, era que le presentarían a un consejero espiritual en quien podría confiar y quien le ayudaría a ganar ventaja en la competencia.

¿Carlos se encuentra a punto de involucrarse en prácticas ocultistas tras el disfraz de técnicas de venta? ¿El control de la mente (la actitud mental positiva) constituye un método bíblico para manejar los retos de la vida? ¿O constituye una puerta abierta al demonismo?

¿Los demonios pueden hacernos pecar?

Roberto y su hermana Susana habían crecido en un hogar cristiano y eran muy versados en las Escrituras. Sin embargo, cuando Susana se encontraba en la preparatoria comenzó a desorientarse espiritualmente y se tornó tibia con Dios. Durante varios años, Roberto había orado por ella y al parecer Dios había contestado sus oraciones. Susana se había sumado a una nueva iglesia que se encontraba muy viva y ella se encontraba más interesada en Jesús que nunca antes.

Esto impresionó tanto a Roberto que él también se sumó a esa misma iglesia. Le impresionaba el hecho de que estas personas actuaran de un modo agresivo en su fe y esperaban verdaderamente que Dios hiciera milagros, señales y maravillas, tal como Él había hecho en el Nuevo Testamento. Al principio, Roberto era escéptico, pero escuchó tantos testimonios alabadores de cristianos a quienes habían liberado de demonios y que ahora estaban libres de los pecados que los habían atormentados, que él también creía que los problemas que confrontaba con el pecado eran la consecuencia de una influencia demoníaca en su vida.

¿Los demonios pueden —“espíritus de lujuria, asesinato, odio, gula”— hacer que los cristianos pequen o el pecado es sencillamente la consecuencia de seguir nuestra propia naturaleza pecadora?

¿Se puede tener un demonio de lujuria?

Alberto había conocido la pornografía cuando aún era un adolescente. A través de los años, se había convertido ya en una obsesión. Esta obsesión se intensificó en la universidad cuando comenzó a buscar nuevas vías para satisfacer sus necesidades sexuales y descubrió los espectáculos de desnudo para adultos. Cuando cursaba su último año de universidad, conoció al Señor por medio de un ministerio que se llevó a cabo en la universidad y durante varios años el problema de la pornografía dejó de molestarlo. Pero cuando ya estuvo casado se sintió nuevamente tentado por los placeres del palacio de la pornografía y el salón de masaje. Lo que hacía esta situación tan difícil para él era que se encontraba en su segundo año de seminario, estudiando para hacerse pastor. No lograba comprender por qué no podía vencer este pecado.

Finalmente se intensificó tanto su culpabilidad que Alberto acudió a unos de sus profesores del seminario para que lo aconsejara. El profesor le sugirió que era muy probable que un demonio de lujuria estuviera influyendo en él y que debía someterse a una sesión de liberación para librarse de ese demonio.

¿Los demonios pueden provocar pecados específicos en las vidas de las personas? ¿Qué deben hacer los cristianos para vencer los pecados con los que batallan continuamente?

¿Los objetos paganos pueden acecharnos?

Alfredo y Beatriz habían formado parte del comité misionero en su iglesia durante veinte años. Ahora que Alfredo finalmente se había retirado, viajaron al extranjero a visitar varios misioneros de la iglesia. Cuando regresaron a casa, trajeron un número de artefactos con los que esperaban ayudar a las personas de su iglesia a comprender las varias culturas en las que servían sus misioneros. Así que incluyeron estos objetos en una exhibición misionera en el sótano de la iglesia. Pero muy pronto una señora de la iglesia los abordó, argumentando que algunos de los objetos que habían traído eran utilizados en rituales paganos o eran ídolos y que Alfredo y Beatriz debían destruirlos y limpiar la iglesia antes que fueran a convertirse en víctimas de los demonios que acompañaban aquellos objetos.

¿Los cristianos que andan en obediencia al Señor pueden inocente e inconscientemente recoger demonios a través de objetos que están asociados con prácticas ocultistas? De ser así, ¿qué debieran hacer al respecto?

¿Se puede heredar un demonio?

Sandra había crecido en una familia que estaba sumida profundamente en brujería y prácticas ocultistas. Tanto su padre como su madre estaban en un aquelarre que su abuelo había fundado. Su madre leía la palma de la mano y también era astróloga. Su padre en variadas ocasiones sirvió como canal para el espíritu de un hombre que alegaba haber vivido en la India veinte mil años atrás. Dada la crianza de Sandra, esta era toda la religión que ella conocía.

Cuando Sandra sale del ambiente hogareño aproximadamente a los dieciocho años para ingresar en la universidad, su compañera de cuarto, una cristiana evangélica, comenzó a hablarle sobre Jesucristo, quien había muerto por sus pecados. La compañera de cuarto de Sandra le explicó lo que enseña la Biblia sobre Satanás, los demonios, la brujería y la astrología. Al comienzo, Sandra se mostró hostil, pero durante el semestre ella aceptó la exhortación de leer la Biblia por sí misma. Con la guía de su compañera de cuarto, llegó a comprender que lo que conocía como religión nunca proporcionaría vida eterna y que debía confiarle su salvación solo a Jesucristo.

Cuando Sandra fue salva, comenzó a asistir a una gran iglesia del pueblo. Por su formación, ella aún tenía muchas interrogantes sobre su nueva fe y la brujería a la que había renunciado. Su compañera de cuarto le sugirió que acudiera a uno de los consejeros de la iglesia para que le diera respuestas. El consejero le dijo que no bastaba con confiarle su salvación a Jesucristo solamente. Como Sandra provenía de una crianza tan ocultista, necesitaba abjurarse de todas estas prácticas y era muy posible que necesitase que la liberaran de los demonios que ella había heredado a través de su familia.

¿La Biblia dice que una persona que sea salva de una crianza ocultista puede tener un demonio que se haya transmitido de una generación a otra? ¿No bastaría con que una persona así se entregase completamente a Cristo sino que también habría que liberarla de estos demonios heredados como un proceso independiente?

Usted se encuentra en guerra

Cada una de estas historias que acaba de leer está basada en un hecho real y cada una representa lo que sucede en las vidas de muchas personas hoy día. Cada uno de estos cristianos quiere llevar una vida que agrade a Dios, aún así cada uno de ellos se enfrenta a luchas y oposiciones diarias en su andar con el Señor. La Biblia enseña que la vida posee una dimensión que trasciende el medio físico y material. Este tema se centra en la parte inmaterial de su ser —su verdadero yo— y su relación con Dios. A Dios se opone Satanás y un vasto ejército de criaturas inmateriales y racionales que se encuentran a su servicio. Todos han sido sentenciados a condenación eterna en el lago de fuego (Mt. 25:41). Aún así, esa sentencia se ha pospuesto para el final de la historia humana. Entre el pronunciamiento de ese veredicto y la ejecución de la sentencia yace todo el panorama de la historia humana. El hombre fue creado para desempeñar un papel vital en la resolución de esta rebelión angélica. El hombre es el centro de atención. Esta es la esencia de la lucha espiritual.

Si usted cree en el Señor Jesucristo como su Salvador, entonces usted, también, se ha declarado a sí mismo como guerrero en este conflicto cósmico. Quizás usted no se dio cuenta de esto; quizá usted no esté consciente que la Biblia dice que Satanás es el príncipe de

la potestad del aire (Ef. 2:2) y el dios de este siglo (2 Co. 4:4) y que antes que usted fuese salvo, Satanás operaba en usted como uno de los hijos de desobediencia (Ef. 2:2). Una vez salvo, usted se convirtió en un soldado significativo en la guerra más grande que se haya peleado, una guerra espiritual entre el poder de Dios (la luz) y las fuerzas de Satanás (las tinieblas). Como veremos más adelante, la Biblia explica claramente todas estas verdades. Además, la Biblia dice que cada creyente debe aprender a luchar en la batalla. La Biblia es nuestro manual para el combate y en ese manual encontramos las instrucciones vitales que necesitamos para combatir a Satanás y a sus dos grandes aliados, el sistema del mundo y la naturaleza pecadora.

No solo se nos pide que pertenezcamos sencillamente al ejército sino que seamos campeones en Cristo. En el momento de la salvación, Dios con su gracia nos otorgó toda arma y bendición espiritual que hayamos de necesitar para salir victoriosos del combate (Ef. 1:5). “Cristo” es nuestro punto fortificado. Nosotros contamos con la revelación completa de Dios, la cual nos proporciona toda la información que necesitamos y el Espíritu de Dios mora dentro de nosotros, nos enseña, nos guía, nos llena e ilumina nuestro entendimiento de la verdad de la Palabra de Dios. Confiamos en el poder de Cristo. Tal como el joven David, inexperto en los métodos de guerra del mundo, se convirtió en campeón de Israel contra el poderoso gigante Goliat, el creyente de hoy ha de convertirse en campeón en Cristo. David decidió combatir contando con recursos divinos, no con la técnica ni la habilidad humana. Él es nuestro modelo. Para triunfar en la lucha espiritual, no tenemos que dejarnos seducir a que usemos ideas ni estrategias que estén influidas por pensamientos no bíblicos. Debemos mantenernos firmes en las provisiones, promesas y en el poder de Dios. La batalla es del Señor.

En las próximas páginas, analizaremos cada uno de estos tres enemigos: el mundo, la carne y el diablo. Veremos los principios fantásticos que Dios nos ha regalado en las Escrituras para derrotar estos enemigos en nuestra vida personal. Percibiremos con mayor claridad el papel que los cristianos deben desempeñar en este drama espiritual cósmico. Y llegaremos a comprender que nuestro

conocimiento de estas enseñanzas comprende los fundamentos de la vida cristiana.

Observación de los vídeos de sus juegos

Lamentablemente, la enseñanza contemporánea sobre la doctrina crucial de la lucha espiritual ha hecho que los cristianos se centren casi de modo exclusivo en las batallas con Satanás y los demonios. Si este fuese realmente el objetivo de las Escrituras, entonces no habría problema. Sin embargo, como este no es el objetivo primordial de las Escrituras sino solo un aspecto de la enseñanza, este énfasis excesivo se vuelve confuso y hasta incluso peligroso. Se vuelve peligroso cuando hace que los cristianos se centren en los ataques y soluciones en una sola esfera de la lucha espiritual, volviéndolos susceptibles al ataque de las otras dos esferas. La Biblia hace mención claramente sobre la simultaneidad de la lucha espiritual en tres frentes de batalla: el mundo; la carne; y el diablo. Nosotros debemos prepararnos en esos tres frentes.

De la misma manera que un entrenador de fútbol estudia los vídeos de los juegos de sus contrincantes antes del gran juego, para descubrir sus tácticas y estrategias, los cristianos deben conocer las estrategias, tácticas y habilidades de sus enemigos para poder derrotarlos con eficacia. Es decir, debemos comprender la naturaleza de la lucha y de quienes nos atacan para poder entender con precisión lo que debemos hacer. Al analizar las vidas de los grandes santos y las grandes batallas espirituales de las Escrituras, podemos ver las estrategias del enemigo y aprender principios para evitar las trampas y asaltos del diablo, las trampas del mundo y el instinto de nuestra propia naturaleza pecadora.

Cuando comprendamos la lucha espiritual de la que formamos parte, tendremos entonces que decidir lo que debemos hacer. ¿Cómo podemos vivir en el mundo y no ser mundanos? ¿Cómo podemos triunfar sobre las lujurias de la carne? ¿Y qué significa resistirse al diablo? Necesitamos conocimiento bíblico sobre cómo nos atacarán para saber lo que Dios nos ha dado para protegernos.

La autoridad suprema

Hoy día muchos cristianos pierden batallas en la guerra espiritual

porque carecen de un conocimiento apropiado de la Palabra de Dios. Esta ignorancia ha llevado a algunas personas a prácticas ocultistas que se encuentran disfrazadas ingeniosamente como técnicas “neutrales” de autoayuda. Otros tienen un pie en el mundo y otro pie en la Biblia; y de ese modo están comprometidos, no pueden entender por qué al parecer los principios bíblicos nunca le funcionan. La derrota es un caso común porque sus vidas no están establecidas sobre principios verdaderamente bíblicos sino más bien sobre los cimientos inconstantes de la experiencia humana.

Tras revisar gran parte de la literatura contemporánea escrita para cristianos, hemos encontrado un rango de ideas extremadamente amplio, muchas de estas ideas son mutuamente contradictorias. Tanto los problemas como las soluciones difieren grandemente. Hemos leído muchos análisis excelentes sobre la lucha espiritual que no tienen un fundamento bíblico. Algunas personas expresan que los cristianos pueden ser poseídos por demonios mientras otros argumentan que no. Por otra parte, si uno de estos criterios es cierto, los cristianos deben vivir de una manera y las soluciones al problema deben encontrarse en una dirección. Si el otro criterio es cierto, los problemas y soluciones que ofrece el otro criterio resultan irrelevantes. ¿Cómo podemos hallar la salida de este laberinto y una verdad eterna en la que podamos basar nuestra vida?

Creemos que la Biblia es nuestra autoridad suprema y solo Dios cuenta con el conocimiento y entendimiento suficiente e infinito de nuestros enemigos y de nuestra naturaleza humana para proporcionarnos una información precisa sobre el conflicto espiritual y lo que debemos hacer al respecto. El cristiano siempre deberá ser como los hombres y mujeres de Berea que recibieron del apóstol Pablo la mayor alabanza porque no solo recibieron la palabra sino que escudriñaban cada día las Escrituras para verificar sus enseñanzas (Hch. 17:11).

La fuente real de verdad

Muchos de los errores que han llegado a la iglesia, algunos de ellos se han vuelto muy populares, están basados en interpretaciones erróneas de la Escrituras. En ocasiones sucede esto porque los

escritores no han considerado los idiomas originales de la Biblia o los han utilizado de manera equívoca. Por consiguiente, resulta importante que de modo ocasional nos refiramos al griego y hebreo original de las Escrituras para interpretar con mayor precisión la Palabra de Dios.

En otras ocasiones, el error aparece porque confiamos en interpretaciones de experiencias o testimonios personales que podrían no ser consecuentes con las Escrituras, fundamentalmente en el área de Satanás y los demonios y lo que ellos pueden hacerle a los cristianos. Los testimonios de los misioneros que trabajan con tribus paganas donde abunda la actividad demoníaca suelen apoyar una línea particular de enseñanza. ¿Cómo deberían evaluarse estas historias, fundamentalmente si algunas de ellas suelen apoyar una posición y otras suelen apoyar la posición opuesta? ¿Apelar a estos tipos de experiencias es un medio válido para hallar la verdad?

Para poder tener fe en que venceremos al pecado y al mal que forman parte de nuestro universo, primero debemos comprender el papel de la Palabra de Dios. Gran parte de lo que se enseña hoy día contiene testimonios de experiencias personales o las experiencias de otras personas. Debemos saber cómo debemos considerar un testimonio así y constantemente debemos buscar la forma de determinar un enfoque bíblico y verdadero a la lucha espiritual. No poder hacer lo anteriormente expuesto constituye una razón para que muchos creyentes se sientan impotentes en la lucha. Ellos han perdido el fundamento seguro de la Palabra de Dios o lo han debilitado severamente al confiar en interpretaciones de experiencias que se oponen a lo que la Biblia enseña claramente.

Esperamos que cuando haya concluido la lectura de este libro usted comprenda la diferencia entre los criterios mundanos y casi supersticiosos de Satanás que han invadido muchas de nuestras iglesias y una perspectiva verdaderamente bíblica del mal y nuestro llamado a la lucha espiritual. Oramos porque pueda armarse de la verdad de las Escrituras y se mantenga firme contra las conspiraciones del diablo y sus terribles engaños.